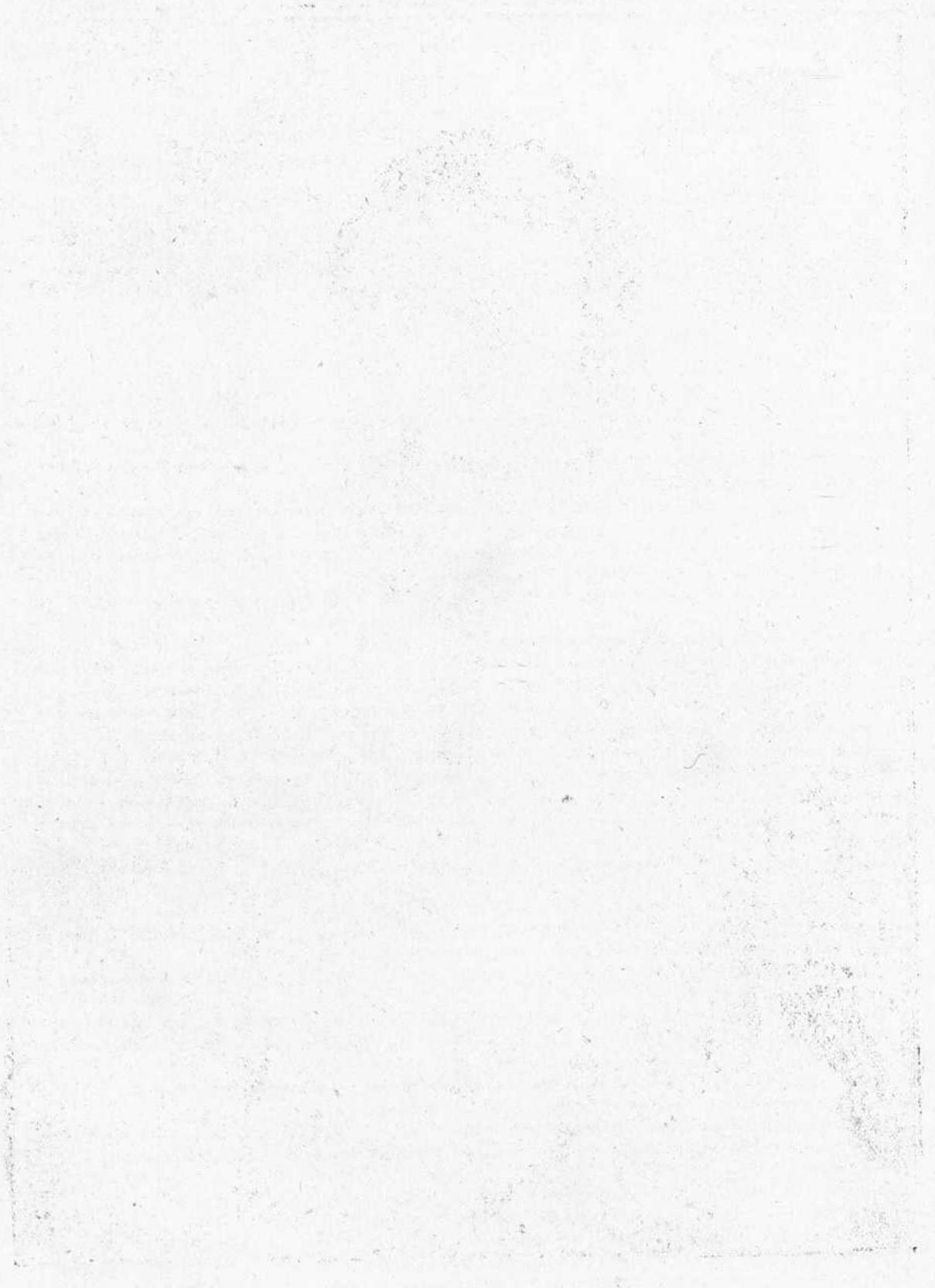


# Sol y sombra







## LAS NOVILLADAS

¿Por qué se llaman corridas de novillos á las que en la actualidad se celebran? ¿Porque se anuncian como tales?

En ese caso los antiguos proverbios *el hábito no hace al monje y el nombre no hace la cosa* pierden todo su valor, si es que alguno tenían.

Cuando vemos los carteles de esas funciones y tras lo de *Gran novillada* hallamos que «se lidiarán seis toros desecho de tintera» de Fulanito ó Menganito, se llega á esta conclusión: si votos á qué rejas; si rejas á qué votos.

Porque el asunto no admite dudas: ¿Son novilladas? Pues no se anuncien toros. ¿Son corridas de toros, desechados ó sin desechar? Pues fuera lo de *Gran novillada*.

¿Es que el pabellón protege la mercancía? En ese caso rasguemos aquél y al agua con el género y con los mercaderes.

Sobre todo llámese á las cosas por su nombre y cada palo aguante su vela.

Ir á ver la lidia de novillos por jóvenes principiantes y mirar en la «cancha» reses con más años que Matusalén y más velas que un monumento, resulta inadmisibile. Como resulta lo de abonar un sentido por el billete para una corrida seria, creyendo ver allí toros hechos y derechos y encontrar en la plaza escuálidos novilluchos ante los que *piculínean* cuadrillas de *tronío* con el pánico de las grandes derrotas.

Para el buen aficionado éstas son las novilladas: aquéllas (muchas veces) las corridas serias. Los que lidian en las «formales» debieran llamarse novilleros y los de las novilladas matadores de toros, pues es ridículo dar este nombre á muchos reputados espadas que no se atreven con bichos de respeto y se pasan la vida toreando novillos; tanto, que de seguir así las cosas uteros exclusivamente saldrán en las corridas serias, guardándose los toros para los principiantes.

¿Molesta á los espadas con alternativa el nombre de novilleros? Pues truenen contra el Diccionario, que así los califica.

«NOVILLERO (dice entre otras cosas): El que hace novillos ó se huye.»

No están generalmente los autores de diccionarios muy felices al explicar las voces castellanas; pero lo que es ahora dieron plenamente en el clavo: «*Novillero*—el que se huye.»

De modo que comenzando por Mazzantini y acabando en el *Chico de la Blusa*, todos los espadas, cuando se huyen, son novilleros.

Y yo pregunto: ¿Hay corrida en que no se huyan? En cuanto sale un toro de verdad, con leña en el testuz, vigor en las patas y «malicia» al embestir, ¿no se les ve desfavoridos sin hacer nada á derechas? ¿No piden ayuda á toda la gente para asesinar al bicho?

Pues si en la mayoría de los casos se huyen, si lo general es eso, y también el habérselas con novillos, ¿no resultan generalmente novilleros y por excepción matadores de toros?

En cambio véase lo que lidian algunos de esos pobretes que salen por primera vez en las novilladas, después de un calvario tremendo y sin más fin que el de ganarse, á fuerza de redaños, un cartelito con el cual puedan

emprender la senda por donde han ido

los pocos diestros que en el mundo han sido.

Ellos sí que son matadores de toros! Les hemos visto sin conocer el toreo, sin experiencia, sin recursos, sin enseñanzas, liarse con reses de seis años, tremendas, resabiadas, muchas de ellas ya corridas, desarmando desde el primer momento, arrancando á coger, cerniéndose cuando no tenían segura la presa, revolviéndose con la celeridad del rayo, avisadas, sueltas de cabeza, enteras, porque llegaron sin castigo á la muerte. Y aquellos mozalvetes, que no podían contar con el auxilio de sus compañeros, tan principiantes y tan pobres de recursos como el que más, que no veían á su lado ningún torero serio y de prestigio capaz

de infundirles confianza, que en cada pase hipotecaban la vida y á cada movimiento se jugaban la piel, acercábanse al toro, no le perdían la cara, herían frente á frente disimulando de tal manera su justificado miedo, que á los ojos del público aparecían como unos héroes para quienes la vida fuera un estorbo y se hallaran dispuestos á perderla siempre.

Entonces eran matadores de toros; porque toros mataban; porque no se huían. Y cuando, después de bregar algún tiempo con *pregonaos* tales, sin averías de monta, y teniendo casi siempre el santo de cara, decidíanse á *doctorarse*, en aquel punto se hacían novilleros, perdiendo en muy pocas tardes las simpatías del público y formando en el montón de esos matadores disponibles de los cuales casi ninguna empresa dispone.

Y los que matando toros en las mal dichas novilladas tenían un cartel y podían vivir de su profesión, al lidiar novillos en las corridas serias se malquistaron con el público, y éste los barrió de la plaza tomando á broma la misma brega que antes les aplaudía en serio.

¿Ejemplos? No quiero citar ninguno. ¡A qué molestar á nadie! Pero seguramente algunos nombres acudirán á la imaginación de nuestros abonados, leyendo este artículo.

No, no existen novilladas propiamente dichas. Las que tanto divirtieron á nuestros padres hace mucho que pasaron á vida mejor. Aquellas funciones mónstruos en que se corrían toros embolados y se representaban pantomimas como *El sultán y las odaliscas*, *Las bodas de Camacho*, *Una corrida de toros en el infierno*, *Un campamento de beduinos*. *La toma de Malakoff*, *Los contrabandistas en Sierra Morena*, *La venta de Mal-abrigo* ó *el robo de una diligencia*, *El corsario*, *Una fiesta en la Virgen del Puerto* y otras mil por el estilo, lidiándose luego dos toros de puntas por matadores de cartel, corriéndose más tarde unos cuantos moruchos embolados para la gente joven, con sangre torera, y terminando la jornada con una estrepitosa «exposición» de fuegos artificiales, y, á veces, con dos, por exigirlo así la rivalidad de los maestros pirotécnicos; aquellas novilladas en las que hubo prolija variedad de actores, desde el infeliz ciego á quien por unos cuantos reales se obligó á recibir los porrazos del bruto hasta el mismísimo Paco Sevilla, que vestido de picador mató un toro; aquellas novilladas con gigantes, cabezudos, monos, perros, osos, focas, serpientes, burros bravos, tigres, leones, panteras, bosques, lagos, castillos, ejércitos de moros y cristianos, etc., etc.; aquellas novilladas que comenzaban en las primeras horas de la tarde, concluyendo ya muy de noche por los antes citados fuegos de artificio; aquellas novilladas harían hoy torcer el gesto á la nea-afición.

Ya que no lo sea de verdad, de seria y formalota presume, y no había de admitir tan estrambóticas ridiculeces.

Las novilladas, como tales, acabaron, repito, hace mucho tiempo. Hoy las que así se anuncian no tienen carácter definido. Son, en ocasiones, corridas de bueyes, los cuales, en vez de morir en el matadero, salen á la plaza, desesperan á la novilleril torería y aburren al público, que acaba por asombrarse del tupé con que se le burla y del incalificable desahogo de la autoridad. Pero, eso sí, la cosa no pasa á mayores: el asombro en asombro se queda, y al domingo siguiente ese buen público acude á la plaza, teniendo la convicción de ser otra vez chasqueado, sin que ni por un momento se le ocurra protestar con agallas y hacer una de pópulo bárbaro. Ese pópulo también pasó á mejor vida, dejando por heredero á un infeliz pusilánime capaz de sufrir todos los vejámenes y todas las bofetadas antes que levantar el grito en señal de protesta.

Son otras veces las novilladas, corridas de becerros indecorosos, los cuales debieran aveigonzar á gente que se afeita; son, en algunas tardes, algo así como una exposición de toros viejos, que por carne los venden y por reses de lidia se les anuncia, convirtiendo el anillo en un matadero al aire libre, dentro del cual los *sacriicadores* tienen más seguro el camino del Este que el de sus «lares».

En estas corridas de novillos todo pasa, todo se admite, todo se sufre, como si los billetes fueran gratis y el público hubiera de repetir bajito lo de «á caballo regalado no le mires el diente». En estas funciones el cartel es un mito, la dirección del ruedo una grillera: Barajas hace quites, los monos sabios le ayudan, á los caballos se les lleva cogidos de la brida hasta ponerlos frente á la res; una vez allí, cualquiera de aquellos mozos con roja blusa cita al toro, escudándose en el penco, y cuando el bicho arranca encuéntrase con la vara del ginete, que le pincha, y con la infeliz montura, víctima hambrienta y escualida de aquella barbarie.

Y á esto le llaman picar; y lo consiente la presidencia (generalmente encomendada á un edil sin meollo); y lo admite el público, creyendo que por tratarse de una novillada todo es admisible; y no lo censuran despiadadamente los revisteros.

¡Qué hermosura!

No voy á ser más papista que el papa: ya que el espectador no se queja, y la autoridad se cruza de brazos, y los críticos (con alguna excepción) no zurren de firme, rueda la bola y sigan esas funciones estúpidas, inadmisibles, brutales, que á nada conducen ni representan nada y debieran ser lo que su nombre indica: corridas de novillos, donde pudieran concienzudamente hacer sus armas los futuros matadores; corridas de novillos, en las que se observase todo lo estipulado para las corridas de toros; corridas de novillos, donde se lidiaran tales novillos, no defectuosos, ni desechados, ni destinados al matadero, sino útiles y elegidos entre los que por mil causas, imposibles de citar ahora, creyese oportuno el ganadero excluirlos de las corridas serias y venderlos para las novilladas.

Pero ¡á qué seguir! Tomar muy á pecho las cuestiones taurinas va tocando en lo ridículo, y, á sabiendas, no quiero dar allí.

PASCUAL MILLÁN.

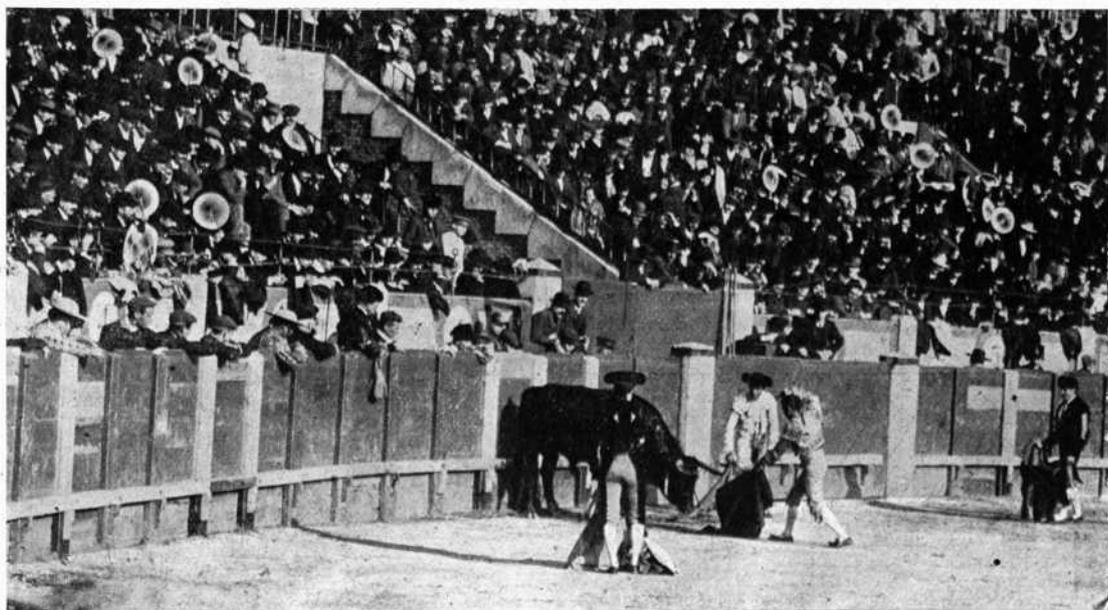
# NOVILLADA EN MADRID

(13 de Marzo.)

Tres novillos de Mira,  
con tres de Bueno,  
suman seis mansos, dignos  
del matadero.

A decir verdad, sólo se lidiaron dos del de Palazuelo—segundo y cuarto—porque el destinado para cerrar plaza, fué vuelto al corral por exigencias del público y debilidad del presidente, quien olvidando que se trataba de ganado de desecho, ordenó que los mansos recogieran aquel caracol con cuernos, feo y desmedrado como pollo tísico. Le substituyó uno de Biencinto, cárdeno, bien criado y puesto de armadura, que tenía tipo de toro y que tampoco hizo milagros en la pelea, por no dejar mal á sus antecesores.

El tercero, de Mira, castaño albardado, no quiso meterse en libros de caballería, por lo que fué justamente condenado al fuego; castigo que debió aplicarse á casi todos, pues en cuanto á bravura no había dos adarmes de diferencia entre ellos.



«PLATREBITO» EN EL SEGUNDO TOBO

El primero—de D. Filiberto, castaño obscuro—se conformó con cuatro varas, sin detrimento para la caballeriza; el segundo—de Bueno, negro zaíno—aceptó igual número de puyazos, despenando un potro; el cuarto, también de Bueno, castaño aldinero, no quiso exceder á los anteriores y con sus cuatro picotazos, libres de costas, pasó á banderillas; el quinto—de Mira, colorado encendido—mostró más voluntad que sus hermanos en el primer tercio, aguantando cinco rasguños, por un jamelgo; el último—de Biencinto—se acercó también cinco veces á los montados, dejando un penco para el arrastre. Total: 22 varas y ¡tres caballos! . . . ¿Quieren ustedes novillejos más comedidos, cándidos y mansurrones? . . .

Picaron esta corrida: Bernardo Pardal, *Bomba*; Julio Vicente, *Cerrajas*; Vicente Blanes, *Ronquillo*; Miguel Melero; Eleno Fernández, *Agujetillas*; Remigio Frutos, *Algabeño*, y Fernando Montalvo, entre los cuales merecen ser mencionados *Bomba*, Montalvo y *Cerrajas*, que señalaron bien algunos puyazos.

Como banderilleros figuraron: Mejía, *Torerito de Madrid*, *Rubito de Zaragoza*, *Manolé*, *Armillita*, *Zurdo* y *Conejito chico*; debutando, además de los dichos, Crisanto Lozano, *Lozanito*; Manuel Salas, *Salinero*, y Ramón Bellver, *Matraca*. De los ya conocidos, quedaron bien *Rubito de Zaragoza*, *Torerito de Madrid*, Mejía y *Armillita* en un par cada uno.

*Conejito chico*, al salir de poner banderillas en su turno al tercer novillo, tropezó contra los tableros con tal violencia que se produjo la fractura de la sexta costilla.

De los espadas poco tengo que decir.

*Regaterín* hizo lo suyo, cubriéndose con el estoque y la muleta; multiplicándose en quites, á los que acudió siempre con oportunidad por estar bien colocado, y abandonando á veces la dirección del ruedo, que semejava á la continua un campo de Agramante.

Aguantó muy poco en el primero con la franela, y, aunque tranquilo, no paró lo necesario para hacerse con el buey, por lo que la faena le resultó deslucida. Pinchó una vez, arrancando desde lejos, estirando el brazo y dejando al salir la muleta en la cara así novillo; repitió con media estocada buena, llegando aceptablemente, y oyó palmas.



«CORCHAÍTO» EN EL TOBO TERCERO

En el cuarto, estuvo breve y zaragatero con la muleta, endilgando, para fin de fiesta, un bajonazo con todas las de la ley, que produjo estupefacción y silencio en las masas.

Platerito volvió a demostrarnos en esta corrida que no es plata todo lo que reluce, y, aunque con deseos



OVACIÓN A «CORCHAÍTO» POR LA MUERTE DEL TERCER TOBO

de trabajar y oír aplausos, nada plausible pudo hacer por falta de *quínque*; en las verónicas, ó lo que quisieran ser, que tiró al segundo, rematadas con un lance de frente por detrás, se dejó ganar terreno y salió derribado, sin consecuencias; lo mismo le ocurrió con el quinto, salvándose de un serio percance merced á

la intervención oportuna de *Regaterín*, con quien *Platerito* se incomodó en *prueba* de agradecimiento y provocando justas protestas del público. . . ¡Que afán de *hule* tiene ese muchacho!

La faena que realizó Taravillo en el segundo fué de las declaradas imposibles; en vez de hacer por sujetar el novillo, que se fugaba, consintió en que éste le toeara. Entrando siempre desde lejos y con cuarteo,



«PLATERITO» EN EL TOBO QUINTO

pinchó dos veces y ya iba haciéndose pesada la faena, y el público impacientándose, cuando Gregorio despachó con un certero descabello. . . ¡por lo que muchos aplaudieron! . . . ¡Olé, por los *aficionados* con pupila!

En el quinto nos obsequió *Platerito* con el correspondiente *cake-wal*, dejándose comer el terreno á cada pase, yendo y viniendo á donde el novillo quería llevarle, por lo que recorrió la plaza en todas direcciones varias veces. Arrancando desde lejos y *najándose*, dejó una estocada pasada y *atravesadísima*, señaló un pinchazo en hueso y acabó con un *sablazo* caído, quedando enganchado del brazo, sin más percance que el de la rotura de la *taleguilla*. (*Palmas tibias y siseos*.)

*Corchaíto* resultó el héroe de la novillada, por su voluntad, su valentía y buena maña.

Aunque las condiciones del ganado no le permitieron lucirse con el capote, remató algunos lances aceptables, que fueron aplaudidos.

Para sujetar al tercero, el manso fogueado que huía de su sombra, empleó una faena de torero, de las que se ven pocas, parando á ley, estirando el brazo de la muleta y aguantando mucho, para consentir al buey; entró despacio y con riñones la primera vez, agarrando hueso, y remató trasteo tan lucido marcando superiormente un gran volapié, aunque la estocada le resultó tantico delantera. (*Ovación*.)

El sexto, cuya muerte brindó á los espectadores del 1, conservaba facultades á última hora, por lo que el cordobés no se confió tanto como en el primero de los suyos.

Empezó con un magnífico—así como suena—un magnífico pase cambiado, dejándose rozar los alamáres, y continuó derrochando valentía, aunque moviéndose mucho, bien ayudado por *Zurdo*; y, desde buen terreno, entró para dejar una estocada caída.

(*Palmas y salida en hombros de los entusiastas*.)

(INST. DE CARRIÓN.)

DON HERMÓGENES.



«REGATERÍN» OVACIONADO POR EL OPORTUNO QUITE HECHO Á «PLATERITO» EN SU COGIDA POR EL QUINTO TOBO



Décimacuarta corrida de la temporada: 1.º de Febrero. (1)

**Espadas: «Jarana», Montes, «Machaquito» y «Chicuelo».**

Y siguen los beneficios; esta tarde le tocó su turno á *Blanquito*.

*Blanquito* es un gran banderillero, no cabe duda; pero es cierto también que como comerciante no tiene precio.

Este año compró unos toros de desecho á las ganaderías de Saltillo y Conradi para lidiarlos en esta plaza; y en vez de hacerlo, engatusó á los ganaderos de Tepeyahualco y Piedras Negras, les cambió tres por los sementales viejos y anda contando que han fallecido, cuando están muy tranquilos oficiando de sultanes en los serrallos de Tepeyahualco y Piedras Negras.

Esta tarde se abusó, y no poco, de los pobres y pacientes aficionados.



«JARANA» EN EL PRIMER TORO

Si no fuera porque la totalidad de los que asisten á las corridas de toros y pueden pagar los exorbitantes precios que cobran por estas mamarrachadas, son personas decentes y educadas, á esta hora no quedaría más que un montón de escombros del jacalón apolillado, hoy pomposamente denominado «Plaza de toros México».

(1) No habiéndose recibido la información de la décimatercera corrida efectuada en México el 24 de Enero, sin duda por extravío, publicamos la décimacuarta, prometiéndole, caso de que la recibiéramos posteriormente, publicarla á la mayor brevedad posible. —N. de la E.

Hubo en esta corrida tantos abusos é infamias tantas, que no sé por dónde empezar sin dar de bruces con ellas; comencemos por los toros.

Sólo merecen tal nombre los de Tepeyahualco, que fueron finos, con pitones y que hicieron buena pelea en los tres tercios, sobre todo el primero, que fué un gran toro, bravo y codicioso.

Comenzaron los abusos por lidiar los toros como se le hincharon las narices al beneficiado, y no por orden de antigüedad.

El orden en que debieron ser lidiados, es el siguiente: 1.º, de Miura; 2.º, de Muruve; 3.º, de Conradi; 4.º, de Tepeyahualco; 5.º, de Conradi, y 6.º, 7.º y 8.º, de Tepeyahualco.

Los de Miura y Muruve fueron dos antiguallas (el primero tenía diez años y el segundo quince), que por ningún motivo debieron ser admitidos, puesto que si los menores de edad deben rechazarse, igual suerte debían haber corrido estos ancianos; que tanto se peca por carta de más, como por carta de menos.

Lo que me asombra es la complacencia de los ganaderos de Tepeyahualco y Piedras Negras (de donde esos toros eran sementales), que permitieron se lidiaran estos pajarracos ya toreados con anterioridad y que no tuvieron inconveniente en poner en peligro la vida de los lidiadores. ¡Un Miura toreado, considérese cómo estaría! Gracias á que estos paves apenas si podían con el rabo, que si no, allí vemos una hecatombe.

Los anunciados como de Conradi fueron dos perros de aguas; sobre todo, el que mató *Machaquito*, indenfeso y sin pizca de envidia. Este avechicho no fué de Conradi, sino de Saltillo; al tentarlo en Piedras



MONTES EN EL TORO SEGUNDO

Negras resultó manso, y como saben cómo tenemos de amplias las tragaderas, nos lo obsequiaron para que nos convenzamos de la alta estima en que nos tienen los toreros y empresarios á quienes colmamos con nuestros aplausos y nuestro dinero.

De los picadores no merece citarse á ninguno; todos estuvieron pésimos, incluso el abuelo *Agujetas*.

De la gente menuda citaré tan sólo á *Chatin*, *Moyano* y *Limeño*, que banderillaron bien y bregaron con acierto.

El beneficiado merece un puesto de honor por lo que abusó esta tarde, por las malas artes y poco compañerismo de que dió muestra y por la suerte que tuvo, que gracias á que el público llevó una buena dosis de paciencia, no pasó allí algo gordo.

Bregó á ratos como suele, puso cuatro ó cinco pares como él solo sabe; pero en cambio sobaquilleó á todo pasto y... sería mucha casualidad, pero él, que tiene tanta seguridad de clavar los garapullos en lo alto, esta vez dejó á los dos toros de Montes los zarcillos en las propias costillas, y dió la *casualidad* que esos pares fueron de fantasía, que al clavarlos salían multitud de tiras de papel y que como hacía aire se movían que era un encanto, y acabaron los toros á resultas de esa *gracia* hechos una preciosidad.

*Jarana*.—El pobrecillo estuvo bastante mal; dos toros, dos bajonazos después de un rato de baile. Fué breve; siquiera no nos aburrió y no hay que enseñarse con los débiles. Además, le tocaron los dos toros más grandes y con más pitones, uno de ellos el Miura.

Montes fué otro de los que cargaron con los trastos rotos; beneficiado y empresario tenían positivos deseos de verlo por los suelos; el uno hizo lo que pudo con las banderillas y el otro se emperó en hacer pasar á un buey de Carreros (que hace dos años está en los corrales de la plaza y que todos los matadores lo han rechazado por los pitones formidables que porta y que salió sin estar anunciado y sólo por malas

ideas), para lo cual mandó á tres lanceros que lo acosaran, y para que mejor llegase al último tercio hizo que lo fogearan. ¡Olé por los empresarios!

Su primer toro era bravo y codicioso, y á causa de los papelitos que el viento agitaba, se acostaba atrozmente por el lado izquierdo y se revolvió en un palmo de terreno.

Lo toreó bien, casi siempre sobre la mano derecha (este es uno de los pocos casos en que puede admitirse), y librando con vista los achuchones del morito. El aire dificultaba la faena.

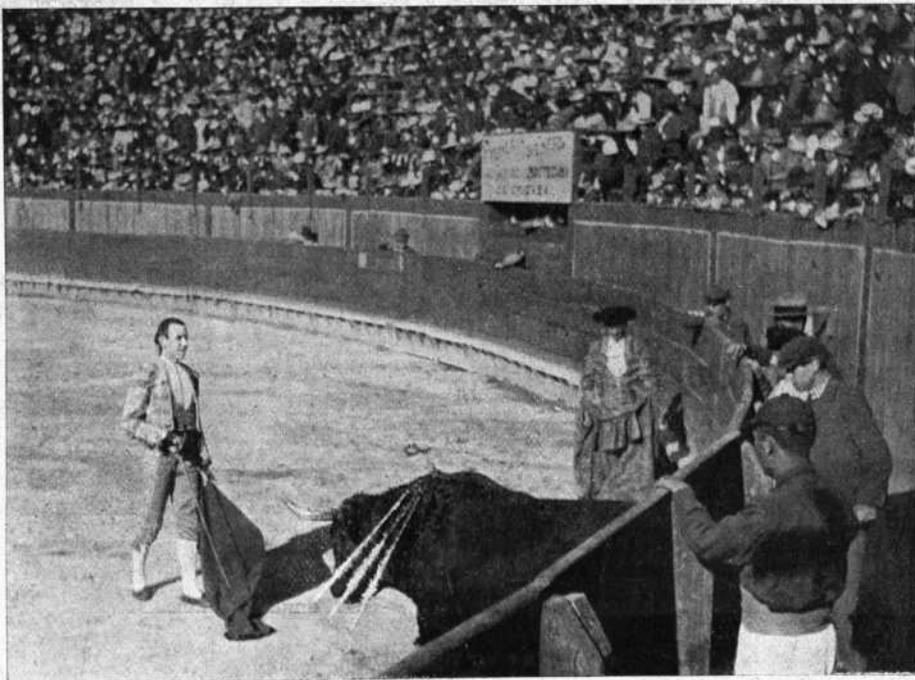
Dos veces se metió en las tablas y señaló dos buenos alfilerazos; terminó con media superior metiéndose con agallas y en las tablas.

Su segundo llegó á su poder hecho todo un pajarraco, tapándose, defendiéndose y alargando el cuello, por lo bien que lo enseñó *Blanquito* en banderillas. Lo toreó poco y siempre con la mano de cobrar, y se deshizo de él de media estocada superiormente colocada, metiéndose con mucho coraje y saliendo rebotado.

A este toro lo toreó de capa como pocas veces se ve, parado, toreando de brazos únicamente y recogiendo al burel con mucha habilidad entre los vuelos de la percalina. Se ganó una ovación.

En mi concepto hizo muy bien en negarse á matar al toro de Carreros; en primer lugar, porque el público se opuso terminantemente á ello, y desde que ese bicho pisó el ruedo se opuso á que lo lidiaran (si es que lidia puede llamarse á eso), y el torero, antes que á nadie, debe complacer y darle gusto al público; y en segundo, porque ese buey no estaba anunciado.

*Machaquito*.—El valiente y pequeño Rafael, el último heredero de los califas cordobeses, á su primer adversario (de Saltillo, aunque anunciado como de Conradi), que era chiquitín y con menos respeto que un perro de aguas, apretado y caído de pitones, lo tomó de cerca, solamente que en vez de torear, él fué el torreado; la verdad en su punto, Rafaelillo, entre otras cualidades que no he de negarle, tiene la de saber engullirse las peritas en miel... cuando le tocan. Vió lo inofensivo de la cucaracha é hizo con ella heroicidad y media; metió el pie dos veces y á un tiempo clavó un buen pinchazo y una estocada pescuecera y atravesada saliendo medio estoque por el codillo, por hacerle el feto un extraño. Terminó con un buen volapié hasta el pomo, en el lado contrario.



#### MONTES EN EL SEXTO TORO

El séptimo, aunque chico, tenía cara de toro y pitones de tal; lo halló aquerenciado á las tablas é hizo ahí buena y concienzuda faena para ver de apartarlo de ese sitio, lo que consiguió, y entrando en los medios al volapié á la perfección, le endilgó una estocada delantera y contraria. Descabelló al primer intento. En la brega estuvo muy trabajador y acudió con prontitud á los quites.

*Chicuelo*.—Su primer contrincante era bravo, noble y codicioso. Lo toreó con ayuda de vecinos, de cerca, con valentía, embarullándose á cada instante y dejándose comer terreno por el morito. A causa de que allí todos metían su cuchara, hubo momento en que el muchacho se vió seriamente comprometido, y poco faltó para que funcionara el hule.

Este incidente dió al traste con sus arrestos, y de ahí en adelante hace la faena desconcertado, pierde los pápiros y no sabe á qué santo encomendarse.

Cumplió su cometido con un volapié muy delantero y perpendicular.

Con el octavo (el de Muruve) no nos aburrió lo más mínimo; lo halló más aplomado que un poste, y previos cinco rodillazos le disparó una corta baja que bastó.

CARLOS QUIRÓZ.

## José Sánchez del Campo (Cara-ancha).

II

(1888-1894)

En 1888 *Cara-ancha* comienza su labor en Barcelona toreando el domingo de Pascua, 1.º de Abril, una corrida de Benjumea en unión del *Gallo* y obteniendo una gran ovación con el tercer toro (*Labadio*, negro), al que mató de media estocada superior, recibiendo. Y obtuvo un gran éxito en Valencia estoqueando el 15 de aquel mes seis toros de Cámara de una manera magistral, sufriendo aparatosa é indemne cogida al dar un gran volapié al quinto (*Flor-de-jara*, negro).

Contratado para el segundo abono de la primera temporada de Madrid, comenzó su trabajo sin pena ni gloria en la corrida 9.ª de abono (27 Mayo) con toros de Nandín, y el 31 de aquel mes estoqueó seis toros de Cámara con gran lucimiento.

En la 10.ª de abono (3 de Junio) el segundo toro de Pérez de la Concha (*Calzadillo*, negro mulato, cornalón y con seis años largos), que había sido fogueado, cogió á *Cara-ancha* á la terminación de un pase natural, volteándolo y zarandeándolo, echándose sobre los lomos y de allí al suelo, dando el semblante del diestro en el morrillo ensangrentado y chamuscado, quedando como con una careta de sangre tostada y afortunadamente sin más percañe.

Siguió toreando José Campos con muy buen éxito aquella temporada, y en la 12.ª corrida de abono (29 de Junio) sufrió otra cogida sin consecuencias al pasar de muleta al séptimo toro (*Cotorro*, de Miura, colorado y de gran romana), que lo enganchó por el costado izquierdo al darle un pase alto, campañeándole, volteándole y haciéndole girones la chaquetilla y la chupa azul marino con plata. *Cara-ancha*, que una vez dada lucida muerte á *Cotorro* salió de la plaza para dirigirse á la estación del Mediodía, fué despedido por el público con una gran ovación como premio á su brillante trabajo de aquella tarde y felicitación por haber salido ileso del percañe.

Con excelente resultado toreó *Cara-ancha* aquel año, estando muy lucido al estoquear tanto la primera temporada como la segunda, que cerró con un lance magistral merecedor de detallarse. La corrida 19.ª y última de abono se dió el domingo 4 de Noviembre con un toro de Nandín, cinco de Trespalacios y uno de Clemente, que estoquearon *Lagartijo*, *Cara-ancha*, *Lagartija* y *Guerrita*, con mucho lucimiento los dos primeros y el último. A petición del público banderillaron los Rafaelés admirablemente el quinto toro. En el séptimo (*Cigarrero*, de Trespalacios, negro) la concurrencia pidió que parease *Cara-ancha*, y éste, que vestía de guinda con oro, cogió los palos pensando en ejecutar el quiebro. Citó para él dos veces, sin que acudiese *Cigarrero*, cambió de terrenos estudiando geoméricamente las querencias y á la tercera consiguió que se le arrancase un toro completamente quedado; lo dejó llegar consintiéndolo hasta lo increíble, y así que lo tuvo en la faja le marcó la salida con la cintura y le agarró un par en las péndolas que levantó una tempestad de aplausos largo rato duradera. El par aquel hizo época.

Cualquiera creería, pues parece deducción lógica, que después de una temporada tan lucida *Cara-ancha* pisaría seguidamente el redondel matritense. Pero no fué así. Hasta 1894 no figuró de nuevo en el abono. Entre los maestros y la gente joven no dejaban lugar para él, y si las empresas le proponían ajuste era en condiciones que el amor propio del espada no podía aceptar. Así es que desde 1888 *Cara-ancha* desaparece casi de la plaza de Madrid, salvo en los casos que citaré por su orden.

En 1889 *Cara-ancha* obtiene un inmenso éxito toreando en Zaragoza el 19 de Mayo reses de D. Antonio Hernández en unión de Mazzantini. Mató muy bien sus dos primeros toros, estuvo admirable en la brega, ayudó magistralmente á Mazzantini á apoderarse del segundo toro, que era difícil, y oía constantes ovaciones cuando cogió los palos para banderillar al quinto (*Arbolario*, berrendo en negro); dió un quiebro sin clavar; citó de nuevo y quebró otra vez dejando sólo una banderilla, pero ejecutando ambas veces la suerte con una brillantez incomparable. Con la muleta estuvo hecho un artista completo y mató á *Arbolario* con media estocada en la cruz, recibiendo á toda ley. La ovación que el público zaragozano hizo á *Cara-ancha* es, según dicen viejos aficionados de aquella hermosa población, la más grande que ha presenciado aquel circo.

Después del triunfo de Zaragoza los obtuvo José Campos muy lucidos en Valencia (26 Mayo), Barcelona (30 Mayo) y Alicante (29 y 30 Junio), siendo su trabajo en esta última corrida verdaderamente sobresaliente. Contratado en unión de *Guerrita* para las corridas de feria de Cartagena (3 y 4 Agosto), toreó con gran lucimiento la primera y con el mismo comenzó la segunda; pero al estoquear el primer toro de Cámara fué cogido, sufriendo una cornada de veinte centímetros de extensión en la unión del muslo derecho con el vientre, repuesto de la cual marchó á París á torear en la plaza Pergolese, gustando muchísimo su trabajo y alcanzando gran popularidad entre los franceses, popularidad que aumentó y llegó al colmo al siguiente año de 1890, último de existencia que tuvo aquella plaza, toreando en ella trece corridas en medio de una constante ovación, que se hacía delirante cada vez que el diestro quebraba, ya en la silla, ya á pié firme, agarrando en las péndolas magníficos pares de banderillas.

Pasó gran parte del verano de 1890 en Francia y tan sólo toreó en las plazas españolas dieciseis corridas aquella temporada. Inauguró su trabajo en Zaragoza el domingo de Pascua, 6 de Abril, estoqueando con el *Gallo* seis toros de Carriquiri. *Cara-ancha* mató con mucho aplauso los toros primero y tercero (*Peladillo*, retinto, y *Coronel*, colorado) y llevaba con buen éxito la brega cuando al tocar á banderillas en el quinto (*Asesino*, retinto), el público, recordando el quiebro magistral del año anterior, pidió á José Campos que pa-

rease. Negóse éste, prometiendo hacerlo al otro toro, y estalló una bronca formidable, aragonesa; mantúvose el espada, en uso de su derecho, en lo determinado, y comenzaron á llover botellas y panecillos, alcanzando una de las primeras en el pecho al banderillero Francisco Sánchez Arjona, en el momento de saltar las tablas, dándole tal golpe que le derribó sin sentido en el callejón. Banderilleado *Asesino* de cualquier manera, del mismo modo lo mató *Cara-ancha* entre una bronca espantosa que duró el resto de la corrida. Cumpliendo lo ofrecido, tomó José Campos los palos en el sexto toro (*Granadino*, colorado), teniendo que dejarlos enmedio de una grito horrenda y banderilleando sólo el *Gallo* entre una gran ovación.

En 25 y 27 de Julio toreó *Cara-ancha* en unión de Mazzantini las corridas de inauguración de la nueva plaza de Santander con reses de Patilla y Veragua, obteniendo grandes ovaciones. Ovaciones que se repitieron en la brillantísima tarde que tuvo en Gijón el 15 de Agosto habiendo de estoquear cinco veraguas, por haber sido herido Mazzantini en la mano derecha al matar al segundo.

A pesar de lo ocurrido el 6 de Abril, volvió á Zaragoza á torear las corridas del Pilar, y á final de temporada pisó la plaza de Sevilla, en la que no trabajaba, por diferencias con la empresa Bartolo, desde el 6 de Mayo de 1883 en que lidió, con *Bocanegra*, seis toros de D. Filiberto Mira. Salvadas añejas discrepancias, fué contratado para las corridas de feria de 1891, y, para hacer boca, se organizó en 16 de Noviembre de 1890 una corrida con toros de Benjumea, siendo estoqueados los cuatro primeros por *Cara-ancha* y los dos últimos por *Minuto*. Su reaparición ante el público sevillano fué un triunfo para José Campos, quien mató recibiendo al primer toro y tuvo grandes ovaciones toreando. El arte se imponía con los timbres inmarcesibles de sus grandezas, y aquel hombre, cubierta la cabeza de prematuras canas, poco ágil por su obesidad, cuyo único medio de vencer á los toros estaba en sus conocimientos y en su toreo de brazos clásico y elegante, se llevó de calle aquel público sevillano, idólatra en aquel entonces de la fiereza bravia del toreo del *Espartero*.

La temporada de 1891 la empezó *Cara-ancha* en Sevilla toreando, con *Minuto*, la corrida del 5 de Abril. La lidia del quinto toro (de Adalid) fué una constante ovación para el espada, quien le lanceó de capa maravillosamente con tres navarras y dos faroles, le banderilleó quebrando con asombrosa precisión y, brindando la muerte á la Princesa Elena de Orleans, le mató de un soberbio volapié. La Princesa obsequió á José Campos con rico alfiler de corbata, y el público, entusiasmado, tributó al maestro de Algeciras una imponente ovación, que se repitió con iguales caracteres en la primera corrida de feria (18 Abril) al torear de capa soberanamente el cuarto Benjumea.

Toreando con buen éxito aquel año las pocas corridas que dejaban libres *Lagartijo*, Mazzantini, el *Espartero* y *Guerrita*, volvió al cabo de dos años y medio á aquella plaza de Madrid tan ingrata para con él á lidiar la corrida de Beneficencia del 14 de Junio, en la que oyó una gran ovación banderilleando al cuarteo al noveno toro (*Choricero*, de Veragua, jabonero).

En Málaga, el 9 de Agosto, toreando Saltillos con *Lagartijo*, ocurrió á *Cara-ancha* un caso extraordinario. Llevaba una buena tarde, había matado un toro recibiendo y oía muchos aplausos por su buena brega, cuando á petición del público banderilleó uno de los bichos (no recuerdo bien si quinto ó sexto) en unión de Rafael. No consiguió que se le arrancase para el quiebro y le entró al cuarteo, saliéndole en falso. Hizo otra salida y determinó entrar á la media vuelta y en esta forma *salió nueve veces en falso* hasta que en el décimo viaje consiguió clavar una banderilla. Faena tan deplorable en banderillero tan sobresaliente es, por lo inaudita, digna de mención.

Toreó *Cara-ancha* en Sevilla las corridas de feria de San Miguel, y en la segunda (29 Septiembre) el primer toro de Anastasio Martín (*Mariposo*, núm. 50, cárdeno y corniveleto) le engatilló por el vientre al darle una buena media estocada, suspendiéndole. El diestro se despegó el pitón, cayó de pié, se rehizo y, apartando al *Espartero* que quería quitarle los trastos, perifilóse de nuevo y metió otra media, contraria, que hizo doblar al toro. Entonces *Cara-ancha* saludó á la presidencia y, con semblante sereno, se retiró por el callejón á la enfermería, tranquilizando al público á su paso. Del percance resultó con una grave herida en la parte lateral derecha del vientre, de veinte centímetros de profundidad, que llegaba á herir, contundiéndolas fuertemente, las fibras de los músculos recto y oblicuo y que le tuvo sin torear el resto de temporada. A los médicos causó asombro la resistencia física y la presencia de ánimo del matador.

Siempre con buen éxito toreó aquel año de 1891 diecinueve corridas; la gente joven ahogaba su trabajo que los buenos aficionados hallaban excelente y concienzudo; pero las masas de los públicos echaban sus entusiasmos por otros lados y, ávidas de emociones, comenzaban á sentirse influidas por *la mágica suerte del estoconazo y el revolcón*, que decía D. Eusebio Reguera.

Aún menos toreó *Cara-ancha* en 1892, puesto que lo hizo en diecisiete corridas; en este año pisó tres veces la plaza madrileña: en la corrida de Beneficencia (12 Junio) y en la *Historia del toreo*, mamarrachada que organizó el Dispensario de Alfonso XIII en los días 11 y 12 de Noviembre con motivo del centenario de Colón y en cuyas tardes trabajó José Campos en la parte seria de ambas corridas. Lo más sobresaliente que llevó á efecto fué un par quebrando, monumental, que puso el día 12 al cuarto toro (*Coletero*, de Nandín, cárdeno) á los acordes de una danza que tocaba aquella famosa banda militar mexicana, del 8.º regimiento de caballería, que hizo por aquellos días las delicias de Madrid.

En su trabajo de provincias merecen citarse la corrida de Aranjuez de 30 de Mayo, en que toreó con *Bonarrillo* y Reverte toros de Veragua; la del 31 de Julio en Santander con Reverte y toros de Udaeta, en la que estuvo admirable, y las de 21 y 28 de Agosto en San Sebastián, la primera con toros de Carriquiri y *Jarana* y la segunda con *Guerrita* y Saltillos, en que quedó á gran altura recibiendo uno de los toros.

En la temporada de 1893 adquirió *Cara-ancha* el convencimiento de que su misión como torero tocaba á su fin; cada vez más grueso y menos ágil, comenzando á pesarle los años, germinó en su espíritu la idea de la retirada. De la retirada en plena fuerza de la vida cuando una decadencia lamentable no pudiera empañar el brillo de su historia. Desde 1891 toreaba á su lado un muchacho sevillano, á quien había tomado cariño y empeñábase en hacer torero: Antonio Fuentes. En este año de 1893 le cedió toros en León, Santander, Pamplona, Ciudad Real y otras plazas; toreó algunas veces alternando con él, le guió, le aconsejó, le enseñó y le puso en camino de ser algo.

*Cara-ancha* toreó en 1893 veintiséis corridas de toros, obteniendo éxitos: en León el 24 de Junio con toros de Carreros; en Ciudad Real el 17 de Agosto con toros de Palha; en Valladolid el 27 de Agosto con toros de Oñoro, en que mató recibiendo admirablemente al primero (*Jardínero*, retinto); en el Puerto de Santa María el 3 de Septiembre, en que asimismo recibió al primer Cámara; y en Bayona el 18 de aquel mes con reses de

López Navarro. La enumeración de las ganaderías hace ver que *Cara-ancha*, en sus postrimerías, mataba lo que compraban las empresas.

Donde mejor vió José Campos que comenzaban á abandonar las facultades físicas indispensables para torear fué en las famosas corridas de feria de Bilbao, que en años anteriores habían adquirido extraordinario auge, por haberlas toreado, en tiempos en que corrían vientos de Fronda, *Lagartijo* y *Guerrita*. Retirado Rafael Molina, la empresa de la plaza de Vista-Alegre consideró, y con razón, que el único torero que pudiera sustituirle al lado de Guerra, aun perdiendo en el cambio, no podía ser otro que *Cara-ancha*, y á éste contrató, dando además á Reverte dos corridas.

El público de Bilbao es casi el público de Madrid. Cuantos aficionados madrileños veranean por las playas del Norte acuden á las corridas bilbainas, á más de la afición indígena, que es muy entendida y entusiasta. *Cara-ancha* se encontraba ante un público como el que él deseaba y merecía, y puso todo su esfuerzo en quedar bien; pero sobre la voluntad del hombre están las leyes de la naturaleza y no consiguió sus deseos. Su trabajo fué muy mediano en los días 20 y 21 de Agosto con toros de Cámara y Veragua; la corrida del 22, con rees de Muruve, le dió el desquite; muy lucido en la brega, obtuvo una delirante ovación en la muerte del cuarto bicho, al que después de un magistral y elegantísimo trasteo de muleta mató de un pinchazo y media estocada recibiendo á toda ley. La estrella tornó á obscurarse la cuarta y última tarde (23) y el trabajo con los toros de Orozco lució poco. *Cara-ancha* había sufrido una desilusión. No es aventurado afirmar que quizá al salir de Bilbao tuviera resuelta su retirada del toreo. Y no por la actitud del público, que se mantuvo con él benévolo y cariñoso por demás, sino por propia convicción y pundonoroso impulso.

En Marzo de 1894 se hizo pública por manifestaciones del diestro su decisión de una vez cumplidos los compromisos que tenía con varias empresas y toreadas algunas corridas de despedida, abandonar la profesión en que tan legítimas glorias conquistase labrándolas á pulso, ya que, como anteriormente queda anotado, le fueron siempre adversas las circunstancias en su desenvolvimiento artístico.

Contratado para algunas corridas por la empresa de Madrid, hizo su presentación el 29 de Abril en la 3.<sup>a</sup> de abono con toros de Orozco, que por última vez se lidiaron en Madrid á este nombre, y acompañado por *Guerrita* y Fuentes, hecho ya matador de cartel por el *Gallo* en el otoño anterior.

Hubo expectación cuando brindaba el diestro, con aquella postura en él característica, vencido el cuerpo atrás, adelantada la pierna izquierda y caído á lo largo de ella el brazo que sostenía estoque y muleta. Llamábase el primer toro *Bayoneto* (berrendo en negro) y le toreó *Cara-ancha* muy de cerca, matándole con dos pinchazos recibiendo y una estocada tendenciosa al volapié, descabellándole al segundo intento. El público hizo al espada una cariñosa ovación. Al quinto (*Cañovero*, negro), que le tocó por haber sido retirado al corral por pequeño el cuarto, le halló en malas condiciones, y, previos tres pases de muleta, le aseguró con una estocada caída, siendo de nuevo aplaudido como lo había sido en varios quites. El público veía la falta de agilidad del diestro, comprendía sus buenos deseos y, evocando añejas glorias, recompensaba con sus simpatías el pundonoroso trabajo del lidiador.

Así iba la corrida, cuando ordenó el presidente banderillar al sexto toro, quinto de lidia (*Esmorraito*, núm. 5, negro, cornicorto y abierto y de muy poca alzada). Pidió el público que pareasen los espadas, y *Guerrita* cogió los palos y los dió á sus compañeros. *Cara-ancha*, que vestía de negro con oro, salió por delante y en los tercios del 7 citó al quiebro; acudió *Esmorraito*, le dejó llegar mucho el diestro, marcó la salida con muy poco terreno, y al clavar un par abierto fué empestillado por el muslo derecho y tumbado con violencia sobre el hombro contrario. El toro no tuvo fuerza para voltear la mole del matador. Se levantó *Cara-ancha* y entró por su pié en la enfermería, donde se le apreció una cornada que le atravesaba el muslo derecho por encima de la rodilla y una luxación de la articulación del hombro izquierdo.

Era la primera vez que los toros cogían á *Cara-ancha* en la suerte de quebrar. La demostración palmaria de la ausencia de facultades.

Tardó mucho la curación de las lesiones y José Campos, que en 14 de Mayo se trasladó á su casa de Sevilla, no vistió la ropa de luces hasta el 15 de Julio en Lisboa, en donde tuvo otra peripecia al pasar de muleta al tercer toro (de Faustino Gama), que le tropezó en el muslo izquierdo, volteándole, á causa del recio viento que reinaba. A pesar de sufrir varias contusiones, banderilleó al sexto al quiebro, despertando gran entusiasmo, y le pasó de muleta simulándole la muerte, al uso de Portugal.

Toreó aceptablemente después las corridas de Ciudad Real de 16 y 17 de Agosto y la del 19 en San Sebastián, y para los dos primeros domingos de Septiembre fué contratado en Bayona. La corrida del día 2, en que toreó con *Guerrita* reses del Saltillo, registra un nuevo percance. Banderilleaba *Cara-ancha* el sexto toro, y después de meter los brazos se vió precisado á tomar las tablas, haciéndolo el toro tras él, atropellándole en el callejón y derribándole sin consecuencias. Al volver el espada al ruedo fué objeto de una ovación. En la corrida del 9 con toros de Miura y *Bonarillo*, quedó bien y obtuvo asimismo muchos aplausos.

El domingo 16 fué la última tarde que *Cara-ancha* pisó el ruedo matritense. Dióse la 14.<sup>a</sup> corrida de abono con toros de Ibarra y él, Reverte y Fuentes de matadores. *Cara-ancha*, que vistió de verde y oro, mató al primer bicho (*Lunares*, negro) con dos pinchazos, uno citando á recibir, y una estocada tendenciosa, siendo aplaudido. El cuarto toro fué el último que José Campos estoqueó en Madrid. Se llamó *Carpintero* (núm. 2, negro, cornicorto, pequeño de alzada y sacudido de carnes). A su salida ocurrió un lance extraño. Le esperaban en tanda el buen picador José Trigo (que aquella res fué la última que picó en Madrid) y el reserva puesto por la empresa Marcos de la Fuente (*el Ginebrino*), que en aquella tarde picó por primera y última vez en corridas formales. Salir el toro y dispararse en dirección á él el caballo del *Ginebrino* fué uno. *Carpintero* hizo volar caballo y picador, matando al primero y causando al ginete fuerte conmoción cerebral.

Corrido el toro por Moyano del sitio del percance, se abrió de capa *Cara-ancha* que, entre gran entusiasmo, lanceó al de Ibarra con tres verónicas, dos faroles y una navarra de la más pura marca y más gallarda factura. *Carpintero* tomó seis puyazos de José Trigo, José Carriles y *Cantares*; le banderillearon con cuatro pares el *Zoca*—Guerrero—y Moyano, y *Cara-ancha* hizo con él una lucida faena de muleta, citándole á recibir, á pesar de lo aplomado que estaba, y pinchándole en esta suerte. Siguió toreando de muleta y pinchó al volapié, sin soltar, y remató con una estocada caída, entrando bien á matar en la suerte corriente. El público aplaudió al espada largo rato.

José Campos resolvió despedirse de los públicos de Barcelona, Zaragoza, Madrid y Sevilla. Al efecto toreó en Barcelona el 23 de Septiembre, con muy buen éxito, una corrida de Orozco, en unión de *Bombita*; en Zaragoza, con menor brillantez, una de Zaldueño el 21 de Octubre, en unión de *Lagartija*, y llegó á Madrid

dispuesto á dar el 28 su corrida de despedida, en la que torearían seis toros de Veragua él, *Guerrita* y Juan Gómez de Lesaca, que tomaría la alternativa, habiéndose ofrecido los matadores *Tortero* y *Bonarillo* á banderillar los toros que *Cara-ancha* estoquease. La suspensión de la 19.<sup>a</sup> corrida de abono hizo que se trasladase la despedida al domingo 4 de Noviembre, y todo estaba preparado para que se efectuase cuando se recibió noticia de no poderla torear *Guerrita*, que decía hallarse enfermo en Córdoba. La dolencia del cordobés era del orden moral, antes que física, por diferencias con la empresa y el público de Madrid. *Cara-ancha*, molesto, suspendió la corrida y la afición madrileña no le vio más.

En el público hizo mala impresión la actitud de *Guerrita*, que bien pudo sacrificar rencores y resquemores en aras al compañerismo y al cariño al maestro que se retiraba. José Campos pudo y debió dar sin Guerra la corrida, pues el suspenderla no toreando el pseudo-enfermo parecía indicar que el público iba á la plaza antes por ver torear á Guerra que por despedirlo á él. José Campos estuvo torpe. Con cualquier otro espada, que los hubiera tenido incondicionalmente á su disposición, ó sólo con Lesaca, debió torear la despedida. Al no hacerlo estimó su historia y sus méritos en poco, indudablemente ofuscado por el disgusto que la inusitada conducta de Guerra le produjese.

La despedida definitiva la dió *Cara-ancha* en Sevilla, con toda solemnidad, el 11 de Noviembre. Lidiáronse en ella seis toros de Muruve, que estoquearon él, *Bonarillo* y Reverte, banderilleando los del primer espada los matadores *Jarana*, *Quinito*, *Minuto* y *Faico*. José Campos mató al primer toro, que era negro y burriciego, después de torearle muy bien al principio y descompuesto luego por la conducta intemperante de parte mínima del público, pinchándole siete veces, siendo en una de ellas derribado. El cuarto toro, último que mató en su vida torera, fué banderilleado admirablemente por *Faico* y *Minuto*. *Cara-ancha* brindó la muerte al palco de la Diputación primero y al llamado del Príncipe, que ocupaban sus amigos, después. En medio de una gran ovación hizo lucidísima faena con el muruveño, al que mató de una estocada ida, hasta la mano, acostándose en el morrillo, descabellándole después á pulso. La ovación fué imponente y duró largo rato, emocionando al diestro. Sus amigos le regalaron una hermosa corona de plata simulando hojas de laurel entretejidas con botones y rosas de oro, encerrada en un estuche, en cuya tapa se lee, en una plancha de plata:—«*Al notable y clásico matador de toros José del Campo (Cara-ancha) en la última corrida que toreó en esta plaza, le dedicaron sus amigos este recuerdo. Sevilla 11 de Noviembre de 1894.*»

Al sexto toro le lanceó de capa *Cara-ancha* con tres verónicas y un farol primorosos entre una gran ovación; enseguida dió la vuelta al redondel despidiéndose del público, llorando de emoción ante los frenéticos aplausos con que la afición le despedía, y subió al palco de sus amigos, en cuya primera fila se sentó hasta el fin de la corrida, siendo aplaudido de nuevo al aparecer en él.

José Campos, que vistió siempre de torear con exquisito gusto, lució aquella tarde en su traje la combinación que había usado más en su vida torera: seda verde con caireles con oro.

Terminada la corrida, *Cara-ancha* fué llevado á su casa en el carruaje de *Minuto*, que puso en ello singular empeño.

Por la noche, el ya ex-torero obsequió espléndidamente á sus amigos en celebración de su retirada. El estoque que usó aquella tarde lo regaló al picador José Trigo, y á *Jarana*, *Minuto*, *Faico* y *Quinito* hizo presente de medias onzas, preparadas para dijes de reloj, en cuyo pulido reverso se leía:—«*Recuerdo de mi despedida.*—José Sánchez del Campo (Cara-ancha).»

De tan lucida manera dió fin la vida artística de aquel gran torero cuya figura, al depurarla la crítica imparcial y severa, habrá de engrandecerse con el tiempo. No al nivel de *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Guerrita*, porque las cumbres del genio sólo el genio las pisa; pero un escalón más abajo se destacará en primera línea en la historia del toreo en el último cuarto del siglo XIX la figura de *Cara-ancha*, con su toreo elegantísimo, su maestría reconocida y su pundonor y su dignidad profesionales llevadas al alto punto que le imponían su clara inteligencia, esmerada educación y el nivel social en que siempre se supo mantener. Los dos tropiezos artísticos de *Cara-ancha* están en las dos mediócras temporadas que hiciera en Madrid en 1882 y 1886; si en ellas se hubiesen repetido los triunfos de 1877 y 1881 es seguro que la biografía del espada algecireño hubiérase modificado por completo.

En su cuadrilla figuraron en las diversas épocas los picadores José María Medina (*Canales*), Antonio Suárez (*el Rubio*), Juan Fuentes, Matías Uceta (*Colita*), Juan Antonio Vargas, Juan Trigo (que picó con él en 1886 las últimas veces que toreó), José Trigo, Manuel Pérez (*el Sastre*), Miguel Salguero y José Aguilar Carriles, y los banderilleros Cosme González, Remigio Frutos (*Ojitos*), José Fernández (*el Barbi*), Fernando Gómez (*Gallito*), Manuel y Pedro Campos, Francisco Sánchez Arjona (*Currinche*), Rafael Rodríguez (*Mojino*), Manuel Antolín, Angel Villar (*Villarillo*), Manuel Blanco (*Blanquito*), Manuel García (*Garroche*), Santos López (*Pulguita*), Antonio Fuentes, Francisco Carrillo, Manuel Rodas, José Moyano, José Hernández (*el Americano*) y José Guerrero (*Zoca*).

*Cara-ancha* no dió ninguna alternativa en la plaza de Madrid, y únicamente una en su larga vida torera: la de *Quinito* en Ecija en 1892. En veinte años que actuó como matador de toros fué siempre popular, siempre querido y aplaudidísimo con entusiasmo en repetidas ocasiones; su caridad y su compañerismo no hallaron límites; su pundonor torero fué reconocido por sus mismos adversarios. Matador deficiente, tan sólo le echaron un toro al corral en Zaragoza el 14 de Octubre de 1875; torero injustamente postergado en muchos casos por las empresas, jamás éstas se le impusieron haciéndole descender del puesto legítimamente adquirido; sus tremendas cogidas no amenguaron su valor ante los toros ni su solícita complacencia para con los públicos; como artista, y como hombre guardará la historia de la fiesta nacional grato recuerdo del gran torero de Algeciras.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



# LIMA (PERÚ)

Sexta corrida celebrada el día 10 de Enero.

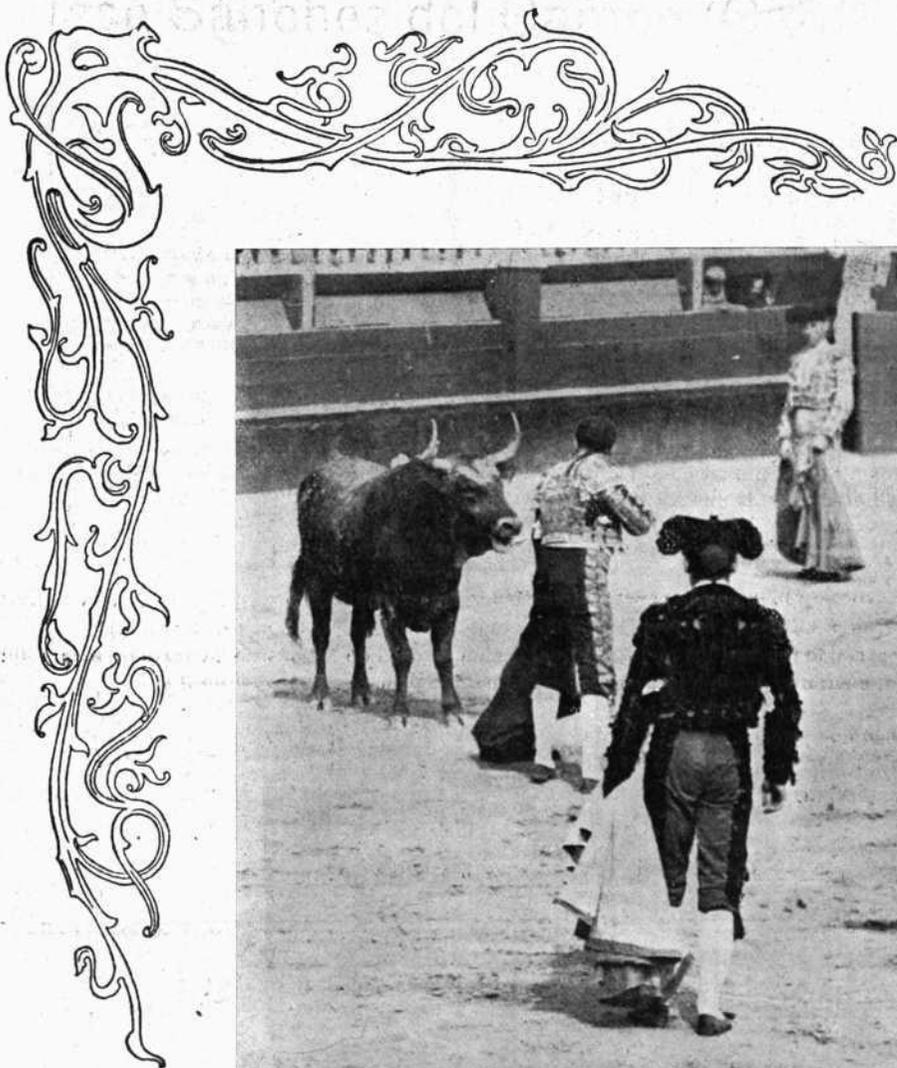
BENEFICIO DE LA COMPAÑÍA DE BOMBEROS «FRANCE»

El ganado que se lidió esta tarde fué de Santa Inés, propiedad del inteligente aficionado D. Miguel Echenique. En conjunto resultó desigual, no sólo por la diversidad de pintas, sino también por su bravura, poder y presentación. Eliminando los toros jugados en primero y segundo lugares, que fueron mansos, los demás dieron buena pelea; sobre todo el tercero y el quinto. El segundo ostentó abundante maderamen y absoluta carencia de bravura, llegando difícilísimo á la muerte. El cuarto, de poca edad, terciadote, mansurrón y con malas ideas, llegó quedado al trance final. El sexto cumplió bien.

Veamos la labor realizada por los matadores contratados para esta corrida: *Bonarillo*, Padilla y *Pepehillo*. *Bonarillo* (grana y oro) lancea de capa á su primero algo movido, pero estirando bien los brazos.

Con la muleta estuvo breve y acertado, para una estocada algo caída que bastó. (*Aplausos.*)

A su segundo



«BONARILLO» EN EL PRIMER TORO

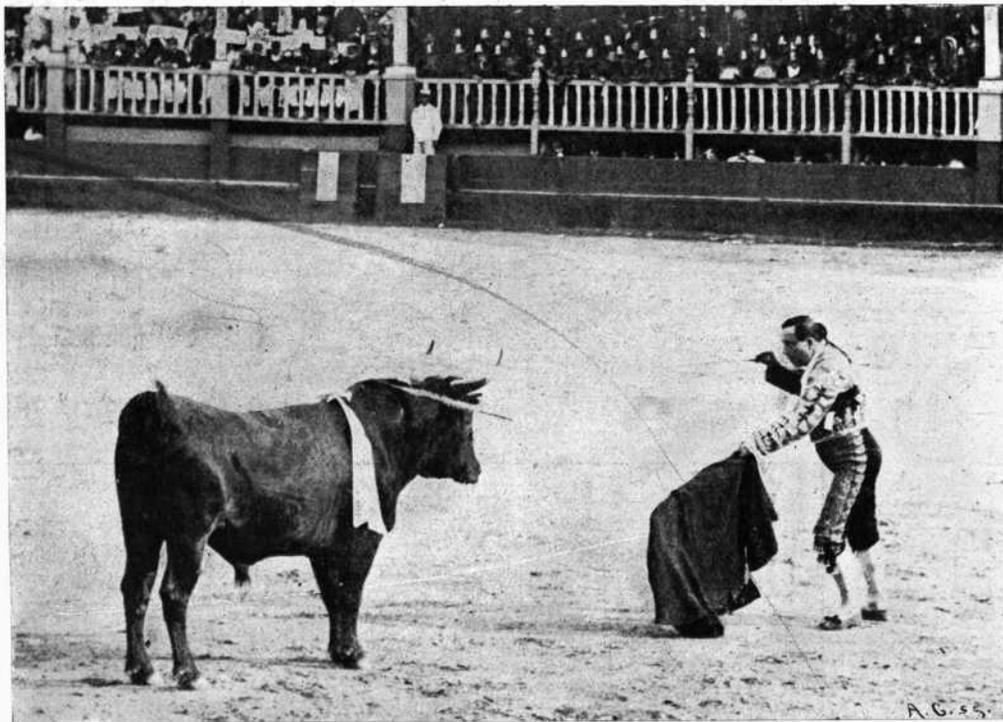
pretendió fijarlo; pero pronto comprendió [que el toro no estaba para lucimientos, por lo que trocó las verónicas en capotazos inteligentes.

Con el refajo hizo en los medios una superiorísima faena, coreada de *jolés*; pues contuvo con valor

inmenso al bicho, que se *najaba* como un desesperado. Se perfiló bien, entró con corrección y resultó la estocada baja. ¡Misterio! (*Muchas palmas.*)

Padilla (perla y oro) se encuentra con un torazo capaz de quitarle la cabeza *al mejor*; después de capotearlo con precauciones y sonada la hora de la muerte, lo muletea Angel como puede, sin lograr bajarlo, pues el toro tiene la cabeza en las mismísimas nubes.

Con el pincho sudó tinta, no porque el toro se trajera malas intenciones, sino porque se defendía con heroicidad espartana. Logró a la postre tumbarlo, después de varios pinchazos y algunas medias estocadas, de una estocada corta alta. (*Lo silbaron; yo aplaudí, porque la muerte de este marrajo es siempre un mérito.*)



«BONARILLO» EN EL TORO CUARTO

A su segundo lo toreó muy bien con la capa, sobresaliendo tres verónicas muy quietas. Con la muleta estuvo acertado, y, arrancándose con fe, sepultó medio estoque en las propias agujas. (*Ovación.*)

A *Pepehillo* (oro y perla) le tocaron los mejores toros, deshaciéndose de ambos de la manera más ruin: golletazos atravesados, entrando desde lejos, con encorvadura y á traición. *Peor es meneallo.*

Bregando, *Bonarillo, Rolo y el Rubio.*

Banderilleando, *Rolo y el Rubio.*

La entrada, buena.

La presidencia, desatinada.

X. y Z.

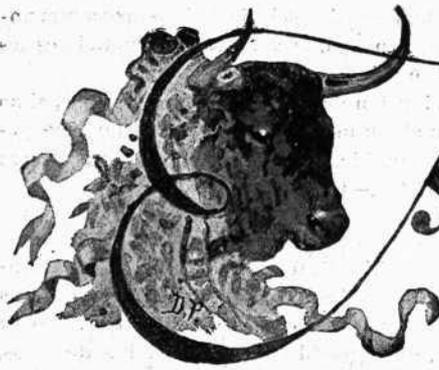
(INST. DE ROGGERO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

---

## Á LOS SRES. CORRESPONSALES

---

Comenzando la temporada taurina el día 3 del próximo Abril, y siendo generalmente mayor la venta del semanario desde esa fecha, les rogamos que modifiquen sus pedidos y hagan el aumento á que hubiere lugar con la posible anticipación, para evitar demora en los envíos.



# stafeta taurina



**San Sebastián.** — Al anunciarse la pronta inauguración de las tareas pitonudas en la corte, se ha comenzado ya á hablar por aquí de la campaña que nos tendrá preparada para el próximo verano la Sociedad que rige los destinos de nuestro hermoso circo.

Antes de dar cuenta de los trabajos á este efecto realizados por ella, diré que durante el invierno ha celebrado varias juntas generales, habiendo reinado en todas la necesaria armonía y unidad de miras, que se ha hecho una emisión de obligaciones y que se ha añañado la recta marcha y buen crédito de la naciente empresa.

El Consejo de Administración, constituido por doce individuos, se ha reducido para facilitar su gestión á siete, de los cuales cinco proceden del anterior, y es presidido por el Sr. D. Joaquín Carrión, persona que por el celo demostrado en pro de los intereses que le fueron encomendados, amabilidad sin límites y exquisito tacto, además de por su reconocida competencia, ha sido reelegido para tan delicado cargo y es una garantía, como sus compañeros, á favor del suceso y creciente éxito de la nueva entidad social.

Una vez constituido el Consejo, se dedicó con especial interés á organizar los espectáculos taurinos preparados en líneas generales desde el año pasado, y consecuencia de sus activas gestiones es el poder predecir, sin temor de ser desmentidos, una serie de corridas que merecerá el calificativo de buenisima.

No se puede precisar todavía la combinación por estar pendiente de algunos detalles que á veces tardan en ultimarse por tratarse de gente coetuda capaz de entorpecer ó desvirtuar con sus genialidades y exigencias la mayor actividad ó las mejores intenciones (que lo diga Niembro); pero se pueden adelantar los siguientes datos, sin perjuicio de darlos íntegros y completos en su día.

Se celebrarán, durante Agosto y Septiembre, seis ó siete corridas de toros: la primera extraordinaria, las otras cinco de abono; y, de verificarse la séptima, coincidirá con el gran concurso hípico internacional que es casi seguro se organice bajo los auspicios y apoyo del Gobierno y elementos de esta ciudad.

Tomarán parte: *Bombita chico* en cuatro corridas; *Fuentes* y *Machaquito* en tres cada uno; *Algabeño* y *Gallito* en dos, y *Quinito* y *Montes* en una ó acaso dos. *Lagartijo chico* quizá toree alguna. *Mazzantini* no actuará probablemente en ninguna.

De la compra de reses se ocupa en nombre y por encargo del Consejo de Administración el inteligente aficionado, accionista Sr. Marqués de Guadalest, que visita los prados andaluces, y es seguro que pisarán nuestro ruedo toros de Cámara, Urcola, Ibarra y Saltillo, que bien podía hacer justicia á la plaza donostiarra, refrescando en ella sus laureles para corresponder así á la predilección que hemos tenido siempre para con sus reses, ya bastante entibiada por continuados fracasos.

Los Muruves, Romeros, Veraguas, Miuras... no salen todavía de la nebulosa esfera de las presunciones, aunque nada extraño sería que lejos de encastillarse la Sociedad en vacadas que se precian de *conspicuas* se decidiera á encargar bichos á ganaderos escrupulosos que, aunque no de tanto fuste ni *postin*, saben dar toros escogidos cuando, como sucede en el caso presente, se pagan á conciencia y son para lidiarlos en una de las principales poblaciones de España.

Salvo la fiesta inaugural y fuera de abono que se verificará el primer domingo de Agosto con los espadas *Bombita chico* y *Gallito*, en todas ó casi todas las demás alternarán tres matadores.

Dícese también que alguien trata de obtener el arrendamiento de la plaza para dar antes y después de la canícula novilladas formales. Lo que sea sonará.

La Sociedad no perdona medio, según me aseguran personas que me merecen entera confianza, para que la temporada resulte notable y deje complacidos á los *dilettantes* de casa y á los que de todas partes acuden á la perla del Cantábrico á presenciar sus renombradas fiestas de toros y las innumerables y excelentes que de todas clases organiza nuestro ejemplar Ayuntamiento en honor de los forasteros. — FERNÁN CANO.

— — —

**Granada.** — El cartel para las corridas que han de verificarse durante las próximas fiestas del *Corpus* ha quedado aprobado definitivamente en la siguiente forma:

Día 2 de Junio. — Festividad del *Corpus*. — *Algabeño* y *Lagartijillo chico* estoquearán reses de Benjumea.

Día 4. — Segundo de feria. — *Fuentes*, *Algabeño* y *Lagartijillo chico* despacharán bichos de Miura.

Día 5. — Tercero de feria. — *Fuentes* y *Lagartijillo*

chico se las entenderán con toros de Muruve.

Día 12.—Último de fiestas.—*Bienvenida y Corchalto* lidiarán cornúpetos de Muruve.

El cartel ha merecido la aprobación de la Comisión municipal de fiestas y de los aficionados granadinos, los cuales elogian la combinación hecha por la nueva empresa.

—Han sido fijados al público los carteles anunciando la inauguración de la temporada taurina. Esta comenzará el domingo de Pascua de Resurrección.

Se lidiarán seis novillos toros de la ganadería de Benjumea por los diestros *Mazzantinito y Camisero*.

—Ha ingresado en la cuadrilla de *Lagartijillo chico* el puntillero Eduardo Palma, *Palmilla*.

—Se están llevando á cabo en nuestra plaza de toros grandes obras en los tendidos de sombra, colocándose bloques de cemento, con el fin de proporcionar comodidades á los espectadores.

¡Falta hacían estas reparaciones!

—En el pueblecito de Atarfe se está construyendo una plaza de toros, para 4.000 espectadores.

Se inaugurará el domingo de Pascua de Resurrección, lidiándose ganado de D. Antonio Guerra, que será estoqueado por los valientes novilleros granadinos *Boabdil y Tabernerito*.

—El 7 del actual estoqueó un hermoso novillo en la plaza de toros *Lagartijillo chico*.

La lluvia deslució la fiesta.—J. RODEIGO.

—

**Palma de Mallorca.**—El 19 de Junio próximo se verificará en esta plaza una corrida de toros, lidiándose seis de Muruve por los espadas *Bombita chico y Lagartijillo chico*.

—Con motivo de la feria que anualmente se celebra en esta capital durante los días 9 al 15 de Agosto próximo, se efectuarán dos corridas de toros, lidiándose en la primera ganado de Pablo Romero, que estoquearán *Quinito y Chicuelo*, y en la segunda reses de Miura por los mismos espadas.—I.

—

**Algeciras.**—El nuevo empresario de la plaza de toros de esta ciudad, D. Andrés Escoto, tiene organizadas para la próxima feria de Junio tres corridas de toros, que serán estoqueadas por los diestros *Bombita chico y Machaquito*, la primera de ellas; y las dos restantes por los mismos espadas y el *Morenito de Algeciras*. El ganado que se correrá pertenece á las vacadas de Villamarta, Cámara y Arribas hermanos.

Para el domingo después de feria prepara una novillada seria, en la que actuarán de matadores los novilleros de más *tronío*.

La combinación de toreros para las corridas, si no la estropea algún morucho con los cuernos, me parece muy aceptable, porque hay en ella toreros para todos los gustos.—CARAMELLILLO.

—

**Toulouse** (Francia).—Para terminar dignamente las magníficas fiestas de caridad que organizan anualmente los estudiantes de esta á beneficio de los pobres, han decidido dar una corrida de toros, en la que tomarán parte los valientes diestros Félix Velasco y *Morenito de Algeciras*. Los toros pertenecen á la ganadería de D. Felipe de Salas, y no dudamos que darán tan buen juego como los del pasado año en semejante ocasión.

Dicha corrida tendrá lugar el 20 del actual.

Si el sol quiere aquel día ser de la fiesta, todo hace esperar que esta corrida abrirá brillantemente la temporada taurina.—JUANBEITO.

---

## Á NUESTROS LECTORES

---

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos	16 » en provincias.
inclusivos, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesitan al precio corriente.

---

**Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis  
**Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.**  
**Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.**

---

**No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.**



